

Título de la ponencia: Apuntes sobre la medición de la pobreza infantil

Avance de investigación en curso. Tesis de doctorado

GT 22: Sociología de la infancia y juventud

Autor: Ana Capuano

Institución: Departamento de Ciencias Sociales, Humanidades y Arte. Universidad Nacional de Río Negro

RESUMEN

A lo largo de la ponencia se exponen los principales enfoques conceptuales sobre la pobreza, los cuales han sido tomados como marcos teóricos para el desarrollo de los métodos de medición de la pobreza. Las perspectivas metodológicas que se expondrán tienen su anclaje en corrientes teóricas que fueron dominantes en el siglo XIX y buena parte del siglo XX. Las críticas a las que se han enfrentado tanto los enfoques conceptuales como los abordajes metodológicos, han hecho que se produzca un profundo debate público acerca de que es lo que se define como pobreza. Lejos se está de un acuerdo, pero sin embargo, la complejización del concepto y el desarrollo de perspectivas que incorporan aspectos de la vida humana que exceden la visión monetaria de algunos enfoques dominantes, permiten vislumbrar un horizonte promisorio. Asimismo, la incorporación de la perspectiva de género y de la infancia en la temática de la pobreza enriquecen aún más la discusión.

En la ponencia se presentan cuestiones conceptuales y metodológicas sobre la pobreza describiendo los enfoques de medición del fenómeno y las limitaciones que presenta la misma desde el enfoque monetario. Asimismo se aborda la pobreza desde la perspectiva de la infancia, mostrando las limitaciones de los métodos tradicionales para medir la pobreza infantil y el avance que ha habido en los últimos años en la conceptualización y medición para este grupo poblacional.

PALABRAS CLAVES: Pobreza. Medición. Niñez

1. ENFOQUES CONCEPTUALES SOBRE POBREZA

En término “pobreza” presenta diversas definiciones y ha habido múltiples debates a lo largo de la historia para conceptualizarlo.

Si bien, en la actualidad, hay un cierto consenso en considerar la pobreza como el resultado de procesos sociales y económicos –con componentes culturales y políticos– en que las personas se encuentran privadas de activos y oportunidades a los que tendrían derecho todos los seres humanos (Cepal, 2010), los desacuerdos son notorios cuando se pretende precisar cuáles son los elementos que autorizan a identificar un determinado estado de situación como de pobreza (Ciepp, 1999).

Las definiciones conceptuales sobre la pobreza y la identificación de quienes son considerados pobres han variado a lo largo de la historia. Si bien actualmente se relaciona principalmente con las carencias materiales, la conceptualización depende de las formas de producción y protección social de las comunidades; de la construcción de conocimiento sobre esa realidad; de las relaciones de poder; y de los valores y representaciones vigentes sobre la dignidad de la persona humana en cada cultura (Spicker, et al, 2009).

Entre los enfoques que han sido determinantes en la conceptualización de la pobreza y son el soporte teórico de los métodos de medición se mencionan el utilitarismo y el de justicia de Rawls.

En una forma simplificada, es posible decir que el utilitarismo supone la concepción de un ser humano que desea la satisfacción de sus preferencias individuales y su trayectoria en la vida social está centrada en la realización de estas. Estas preferencias se realizan a través del mercado en el juego de oferta y demanda donde cada individuo cuenta con información para hacer una libre elección maximizando sus opciones. Como el bienestar de los individuos no es una variable observable, la operacionalización del concepto podría darse a través de la variable ingreso. El ingreso representa la capacidad de compra para adquirir los bienes y servicios que satisfacen las preferencias de las personas. Desde esta perspectiva, la pobreza se definiría en términos de un nivel mínimo de ingreso o gasto a alcanzar por cada persona.

El enfoque monetario, como abordaje metodológico para medir la pobreza, adhiere a la perspectiva utilitarista. El ingreso o gasto es un indicador del modo en el cual las familias satisfacen su bienestar con los bienes y recursos que pueden adquirir en el mercado.

El enfoque de la Justicia de Rawls (1971) pretende superar el enfoque utilitarista, incorporando la perspectiva de justicia e igualdad. Esta teoría considera que los principios de justicia son objeto de un acuerdo entre personas racionales, libres e iguales en una situación contractual justa y voluntaria que no iría en desmedro de nadie.

La teoría de la justicia determina la igualdad en la distribución de los derechos fundamentales de las personas. Esto supone que todos los sujetos puedan acceder y realizar los contenidos normativos establecidos como exigibles dentro de un esquema de derechos y libertades humanas fundamentales. Este enfoque se centra en la elección de bienes primarios, los cuales comprenden las libertades y las oportunidades, el ingreso y la riqueza, el poder, el autorrespeto.

La teoría de la justicia privilegia el bien común por sobre el individual, considerando una distribución adecuada de derechos y deberes por parte de las instituciones que conforman la estructura básica de la sociedad.

Respecto a su correlato en términos de medición de la pobreza, el enfoque de la justicia de Rawls se materializa metodológicamente en la perspectiva de las necesidades básicas insatisfechas.

En términos generales y a través de la mirada histórica sobre la conceptualización, los distintos enfoques consideran la pobreza como privación, carencia, conformándose como un concepto descriptivo más que explicativo, detrás del que se observa la preocupación por medir la cantidad de pobres (Gutiérrez, 2003).

Una nueva conceptualización de la pobreza es el Enfoque de capacidades de Amartya Sen quien incorpora la categoría funcionamientos. Los funcionamientos son los constituyentes del bienestar: estar sano, bien nutrido, ser educado, participar de la sociedad y estar integrado a esta, entre otros. La característica de este enfoque es que pone el énfasis en actividades y no en posesiones. Las capacidades constituyen vectores de funcionamiento que entregan posibilidades y libertades para vivir uno u otro tipo de vida, de acuerdo a los proyectos de cada persona. Para Sen la igualdad debe darse en los funcionamientos y logros. La pobreza es la privación de capacidades que posibilitan los funcionamientos, esto es, carencias en aspectos que son constituyentes fundamentales del bienestar (Cepal, 2010).

1.2. ENFOQUES DE MEDICIÓN DE POBREZA

A partir de lo expuesto hasta aquí, se puede mencionar una línea divisoria entre los métodos de medición de la pobreza que utilizan el ingreso o consumo y los que utilizan un conjunto diverso de indicadores. Esto divide a las metodologías en unidimensionales (métodos de medición por ingresos) y multidimensionales (enfoque de las necesidades, enfoque de las capacidades y enfoque de los derechos humanos). Los enfoques multidimensionales usan un amplio conjunto de indicadores para identificar y

medir la pobreza, creando una lista de derechos, necesidades o capacidades que son usadas para identificar si un individuo es pobre.

Una segunda línea divisoria es el carácter directo o indirecto de la satisfacción de necesidades. En el enfoque “directo”, una persona pobre es aquella que no satisface una o varias necesidades básicas, como por ejemplo una vivienda adecuada, educación básica, etc. Este enfoque relaciona el bienestar con el consumo efectivamente realizado y se plasma en el método NBI.

El enfoque “indirecto”, considera pobres a aquellas personas que no cuentan con los recursos suficientes para satisfacer sus necesidades básicas. El método que se utiliza es la línea de pobreza y a diferencia del NBI, evalúa el bienestar a través de la capacidad de realizar consumo.

Como ambos métodos miden el bienestar con indicadores diferentes, las clasificaciones de pobreza que presentan pueden no ser compatibles. Bajo el método “directo”, una persona que cuenta con recursos suficientes para satisfacer sus necesidades podría ser pobre; bajo el método “indirecto”, una persona que no haya satisfecho varias necesidades básicas podría no ser considerada pobre (Feres y Mancero, 2001).

Enfoques unidimensionales. El Enfoque Monetario

El enfoque monetario es el más utilizado para identificar y medir la pobreza, considerando el incremento de los ingresos de los individuos como la estrategia principal para reducir los niveles de pobreza (Vandemoortele, 2000). El dinero para este enfoque, representado tanto por el nivel de ingreso o consumo de los individuos, sirve como norma universal para estimar la pobreza. El enfoque monetario mide los recursos que tiene un hogar y compara la magnitud y composición de estos con los requerimientos de recursos para satisfacer las necesidades básicas.

Siguiendo a Boltvinik, casi todas las variantes de los métodos de línea de pobreza reducen los recursos al ingreso privado corriente, es decir, se reduce a la capacidad de compra en el mercado.

En este enfoque lo que se identifica es la satisfacción potencial de las necesidades humanas.

El método de medición de pobreza que adopta el Enfoque Monetario es la línea de pobreza –LP-. La LP representa el monto de dinero que permite adquirir en el mercado las cantidades mínimas de los bienes y servicios que se consideran indispensables para satisfacer las necesidades consideradas básicas. Se establecen los umbrales mínimos de consumo o acceso a ciertas mercancías requeridas para satisfacer necesidades, las que se comparan con el acceso o consumo efectivo de los hogares. Se consideran pobres aquellas unidades que tienen un ingreso monetario menor que la línea de pobreza.

La principal crítica a la que se expone enfoque monetario y la medición por línea de pobreza es que suponen que es posible adquirir en el mercado todos los bienes y servicios necesarios para satisfacer las necesidades de subsistencia, considerando así al ingreso como un fin en sí mismo y no en un medio instrumental para el logro de otras esferas de la vida (Heller, 1986; Arendt, 2003).

Una crítica poco frecuente pero relevante en términos de pensar criterios de igualdad, es que este enfoque tiene como supuesto que el precio de los alimentos en el mercado es directamente observable y homogéneo para distintos sectores de una población. Si bien esto puede ser un supuesto comprobable al menos teóricamente en sociedades con índices bajos de desigualdad, no lo es para contextos de alta desigualdad. Ello tanto porque los precios del mismo tipo de alimentos varían notablemente entre sectores sociales, así como porque la calidad y variedad dentro del mismo tipo está distribuida sectorialmente. De este modo, la variedad (tipo y calidad) de componentes concretamente disponible para los sectores populares es diferente que la disponible para sectores medios o altos, por más que en teoría se trate de la misma canasta, tornando así el precio para cada componente en un rango de variaciones considerables, cuya reducción en un índice promedio no refleja los accesos diferenciales y

las distribuciones territoriales de los bienes relevados. A su vez, la percepción de necesidades alimentarias puede distar de lo que se considera necesario, generándose así una brecha entre las necesidades percibidas y las medidas, y la suficiencia de la capacidad de compra respecto del índice de pobreza obtenido. El enfoque monetario no considera las diferencias del costo de vida entre áreas y grupos sociales (Borooah et al., 1994).

Enfoques multidimensionales

Enfoque de las Necesidades Básicas

El enfoque de las necesidades básicas “insatisfechas” es una medida multidimensional que se refiere a la pobreza como la imposibilidad de satisfacer un conjunto de necesidades socialmente definidas que permite a los individuos participar activamente en la sociedad. Aquellos individuos que están impedidos de satisfacer dichas necesidades son considerados pobres (Boltvinik, 1999).

Este enfoque primero selecciona necesidades consideradas básicas y luego fija los umbrales mínimos de satisfacción en términos de mercancías (Beccaria, 1994). Serán pobres los hogares que no disponen o no consumen todos o una combinación de los bienes y servicios. En este método no se agregan las necesidades sino cada uno de los diferentes bienes y servicios que se consideran necesarios para la satisfacción de las mismas.

El procedimiento de identificación de los hogares pobres es el siguiente: cada indicador de necesidades básicas insatisfechas –NBI- se transforma en una variable dicotómica, por arriba del umbral y por debajo del umbral, y se consideran pobres a todos los hogares que tienen uno o más indicadores por debajo del umbral. Este método permite calcular la proporción de pobres en la población (incidencia de la pobreza).

Si bien la definición de necesidades ha sido y es un tema de debate –tal como se expuso previamente- existe un acuerdo general en que la misma debe estar socialmente definida, debiéndose poder ajustar a países y culturas diferentes. Entre las necesidades básicas que generalmente se consideran se encuentran el acceso al agua, alimento, lugar donde vivir, así también servicios sociales como saneamiento, salud, educación, seguridad y transporte.

Las críticas al método NBI se basa en las siguientes limitaciones metodológicas: por un lado que no pondera los indicadores, por lo cual no permite calcular la brecha o intensidad de la pobreza, por otro lado, al considerar pobres a aquellos hogares que tienen uno o más indicadores debajo del umbral, la cantidad de indicadores que se incluyan en la medida impactan en la incidencia de la pobreza. Por último, ha mantenido los umbrales fijos de los indicadores que lo componen en el tiempo. Esto produjo como resultado un descenso de la pobreza en la mayoría de los países, incluso en momentos de crisis donde el indicador línea de pobreza se incrementa considerablemente.

Enfoque de las Capacidades

La perspectiva de Sen, fue previamente expuesta, ya que se considera uno de los enfoques conceptuales de la pobreza que ha logrado un cambio en la profundidad de su significado (Denis A, et al, 2010).

El enfoque de las capacidades -propuesto por Amartya Sen-, juzga las capacidades y libertades de un individuo “para dirigir el tipo de vida que él o ella consideren valiosa” (Sen, 1999: p.87). La pobreza es la privación de las capacidades básicas entendiendo por estas a “la habilidad para satisfacer ciertas funciones importantes por encima de ciertos niveles mínimos adecuados” (Sen, 1999: p. 41). El autor considera un amplio conjunto de factores que influyen en las capacidades y la libertad de un individuo

para vivir una vida decente.

Este enfoque reconoce que el impacto del ingreso sobre las capacidades es contingente y condicional; en otras palabras que personas, comunidades y países diferentes pueden necesitar niveles diferentes de recursos para alcanzar las mismas capacidades (Sen, 1999: pp. 87-88).

Para Sen, el nivel de vida de un individuo está determinado por sus capacidades y no por los bienes que posea. Los bienes no serían los objetos que determinan el nivel de vida, ya que la sola posesión de bienes no indica de por sí, las actividades que un individuo puede realizar. Éstas dependen de las facultades que tengan o no los individuos. Si bien los objetos proveen la base para una contribución al estándar de vida, no son en sí mismos una parte constituyente de ese estándar (Sen 1984). En síntesis, para Sen sería la facultad de realizar acciones lo que determinaría el nivel de vida y no los objetos, ni sus características, ni su utilidad. La pobreza en este caso se define como una privación inaceptable de realización de libertades humanas y de desarrollo de capacidades.

Entre las diferentes propuestas que retoman el enfoque de capacidades se destaca la lista elaborada por M. Nussbaum (2000), en la cual se mencionan las capacidades necesarias para que un ser humano viva una vida decente.

El proyecto desarrollado por investigadores de Open University denominado 'The capabilities measurement project' busca operacionalizar el enfoque de capacidades de Sen a través de indicadores. El proyecto ha examinado y desarrollado una variedad de formas en las cuales las capacidades pueden ser medidas en relación a la teoría y la metodología utilizada en las encuestas a hogares.

2. CONCEPTUALIZACIÓN de la POBREZA INFANTIL

Como otros conceptos en ciencias sociales, la pobreza se operacionaliza para poder ser medida, y las problemáticas que asume la operacionalización del concepto de pobreza fueron tratadas a lo largo de la presentación. Sin embargo, si se quiere analizar que particularidades asume la pobreza en la infancia, se debe conceptualizar la misma, considerando que la pobreza en este grupo poblacional adquiere particularidades.

Hasta hace unos años, la pobreza infantil se encontraba subsumida en la pobreza general no solo en términos conceptuales sino también en las estrategias de medición. Siendo que el enfoque predominante ha sido hasta hace unos años el método del ingreso, los datos que se obtenían para la pobreza infantil eran principalmente la incidencia.

Los estudios específicos sobre infancia son un fenómeno reciente, y esto está relacionado, en cierta manera, con la consolidación del enfoque de los Derechos Humanos en el plano internacional, siendo dos líneas que convergieron en las últimas décadas. La Convención Internacional sobre los Derechos del Niño (CDN) -instrumento del derecho internacional sancionado en el año 1989- ha sido el principal elemento en esta consolidación.

De allí, que gran parte de la producción conceptual y principalmente de información proviene de organismos internacionales, aunque también se conocen intentos desde lo académico para generar teoría sobre la infancia.

Para UNICEF la definición de pobreza infantil se basa en el principio de acceso a un número específico de derechos económicos y sociales. Considera que los niños y niñas que viven en la pobreza [son los que] sufren una privación de los recursos materiales, espirituales y emocionales que se presentan necesarios para sobrevivir, desarrollarse y prosperar, lo que les impide disfrutar sus derechos, alcanzar su pleno potencial o participar como miembros plenos y en pie de igualdad en la sociedad (UNICEF, 2005b).

La definición de UNICEF también sugiere que la seguridad económica es sólo uno de los componentes que se vinculan con la pobreza infantil. “Otros aspectos de la privación material, como el acceso a los servicios básicos y otras cuestiones relacionadas con la discriminación y la exclusión que afectan a la autoestima y al desarrollo psicosocial, entre otras, también son centrales en la definición de pobreza infantil” (Minujin, 2005: p. 2).

Los recursos materiales incluyen ingresos, alimentos, acceso a la educación o a servicios de salud, la protección contra los riesgos relacionados con la salud, así como aquellos que están relacionados con el trabajo físico intenso y de otro tipo. Los recursos espirituales incluyen estímulos, razón de ser, expectativas, modelos de conducta y relaciones con los padres, y los recursos emocionales incluyen amor, confianza, sentimientos de aceptación, inclusión y ausencia de situaciones abusivas, (Unicef 2007)

Feeny y Boyden, (2003) definen a la pobreza infantil abarcando tres dominios interrelacionados, la privación, es decir la falta de condiciones y servicios materiales esenciales para el desarrollo; la exclusión, entendida como el resultado de procesos de desajuste, a través de los cuales la dignidad, la voz y los derechos de los niños son negados o sus existencias amenazadas; y la vulnerabilidad, que es definida como la ineficiencia de la sociedad de poder controlar amenazas existentes en sus entornos que atentan contra los niños.

Cabe mencionar que dado que los niños son particularmente dependientes de las personas que los cuidan, se debe considerar de qué manera la situación de la madre, padre, familia y, en general, el entorno inmediato, tiene un impacto importante y directo sobre su bienestar.

El Institute for Democracy en Africa del Sur presenta una definición de pobreza infantil surgida a partir de la realización de un estudio participativo. Considera que la pobreza infantil contempla cuatro categorías de sufrimiento/privación: i. Insuficiente ingreso y oportunidades: se refiere al sufrimiento y preocupación infantiles por el bajo nivel de ingreso en su hogar y su propia falta de ingreso; ii. Falta de oportunidades de desarrollo *humano*: expresada en falta de acceso a los servicios sociales básicos, tales como salud, educación, servicios sanitarios, y recreación; iii. *Sentimientos de inseguridad económica y física*: preocupación de los niños acerca de la fluctuación del ingreso del hogar (desempleo, cambios de precios, muerte en la familia) y al acceso de los servicios públicos. Como consecuencia, los niños son retirados de la escuela y se transforman en cabecera del hogar o en niños de la calle; iv. *Sentimientos de poco poder*: sentimiento de opresión o exclusión dentro de la unidad familiar o desprecio por parte de la comunidad.

Esta definición fue desarrollada en un trabajo que primero incorporó las voces de niños de Sudáfrica que aparecían como pobres, y a ellas articuló tanto las definiciones usadas por los investigadores de pobreza como la definición de pobreza implícita en la CDN (Streak, 2000).

Si bien solo se han tomado algunas definiciones de pobreza infantil, se observa que las mismas incorporan elementos al análisis, superando los enfoques que relacionan la pobreza exclusivamente con la falta de recursos monetarios, así como intenta mostrar las particularidades que adquiere la pobreza infantil.

2.1. CRITICAS A LA MEDICION POR INGRESOS PARA EL ABORDAJE DE LA POBREZA INFANTIL

Considerar que el ingreso de la familia es un indicador de los recursos materiales de lo que disponen los niños, es un supuesto que presenta, entre otros, los siguientes problemas (Unicef 2012):

-Los ingresos no siempre reflejan el nivel real de recursos disponibles. La capacidad económica de una familia, su seguridad y poder adquisitivo se basan no solamente en sus ingresos en un momento

determinado sino también en sus ahorros y deudas, la propiedad de la vivienda, el valor de su casa, sus ingresos anteriores, sus expectativas futuras, la ayuda que puedan darle otros familiares.

-La medición de los ingresos no puede reflejar las fluctuaciones de los ingresos que registran muchas familias (por ejemplo, como resultado de ingresos por horas de trabajo extraordinarias, bonificaciones, reducción del horario de trabajo, desempleo o jubilación).

-Calcular una tasa de pobreza a partir de los datos del ingreso de las familias requiere que se utilice algún método para convertir dicho ingreso en un ingreso individual equivalente. Para ello, se debe utilizar una “escala de equivalencia”. Sin embargo, estas escalas no se basan en una comprensión científica de los diferentes patrones de necesidad de las familias de diferente tamaño.

-La medición del ingreso de las familias no puede reflejar el hecho de que algunas familias pueden ser mucho más capaces que otras para administrar sus ingresos o priorizar sus gastos (por ejemplo, asignar prioridad a las necesidades de los niños)

Además, otras críticas al método de la LP es que da cuenta de la distribución de los recursos entre los miembros de un hogar, ni considera la estructura de los hogares, así como tampoco el género y la edad de sus miembros. Las necesidades individuales no son aprehendidas adecuadamente por el tamaño del hogar, ya que estas serán diferentes dependiendo de características como la edad de los miembros, el sexo de cada persona, etc.

Diversos estudios han demostrado que, dentro de los hogares, el peso de la pobreza está desigualmente distribuido, de acuerdo con condicionamientos generacionales y de género que adversamente afectan a las mujeres y a los niños en particular (Feeny and Boyden, 2003).

Asimismo, considerar a la familia lleva a pensar que la misma tiende a funcionar como espacio de juego, donde hay relaciones de fuerza físicas, económicas, culturales y simbólicas (ligadas al volumen y a la estructura del capital que poseen los diferentes miembros que la integran) y donde hay luchas para conservar o transformar esas relaciones de fuerza (Gutiérrez, A. 2003)

Si bien los métodos tradicionales de medición de pobreza fueron relevantes en la conceptualización del fenómeno generando diagnósticos acerca de la cantidad, extensión, características y distribución geográfica de los hogares y población considerados pobres, han presentado limitaciones para conocer las características de la pobreza en la población infantil.

Debido a las limitaciones mencionadas que presentan los enfoques tradicionales de medición de pobreza para captar las especificidades que adquiere la pobreza en los niños, es que en los últimos años se han desarrollado diversos estudios en esa línea.

2.2. ENFOQUES PARA LA MEDICIÓN DE LA POBREZA INFANTIL

El método de las privaciones múltiples

El trabajo realizado por investigadores de la Universidad de Bristol en el año 2003, es el primer intento a escala mundial para medir la pobreza infantil desde el enfoque multidimensional de privaciones. El estudio enumeró un conjunto de bienes y servicios considerados esenciales para garantizar el bienestar de los niños y los clasificó en siete dimensiones: nutrición, acceso al agua potable, saneamiento, salud, vivienda, educación e información, para cada una de las cuales se diseñó un indicador (Gordon y otros, 2003). La elección de estas dimensiones se basa en que se consideran necesidades básicas que son indispensables para el desarrollo infantil.

Se conceptualiza a la privación como un continuo que parte de la no privación hasta la privación extrema, generando definiciones operacionales para cada uno de los niveles conceptuales.

En el estudio de Bristol se utilizaron distintas fuentes de información, por un lado las Encuestas

Demográficas y de Salud (DHS) y la Encuesta de Indicadores Múltiples por Conglomerado (MICS), por otro lado, para analizar el ingreso se utilizaron las encuestas de hogares que miden pobreza.

Medición holística de la pobreza infantil

El Proyecto de Young Lives (2004), financiado por el Departamento Británico para el Desarrollo Internacional (DFID, según sus siglas en inglés), investiga la pobreza infantil a través del seguimiento de indicadores. Este estudio pretende mejorar el conocimiento acerca de las causas y consecuencias de la pobreza infantil intentando abordar la falta de información sobre los cambios del bienestar de los niños a largo plazo (Minujin, 2005). El proyecto pretende seguir a casi 12.000 niños y a sus familias durante 15 años en cuatro países: Etiopía, Perú, Vietnam e India. Los países han sido seleccionados en base a un conjunto de criterios, todos ellos con directo impacto en la condición de la infancia: altas cargas de endeudamiento, ajuste poco exitoso y/o liberalización, altos niveles de inequidad, transición de economías planificadas a economías de mercado, recientes conflictos y vulnerabilidad a desastres naturales.

Las dimensiones sobre los aspectos del bienestar que selecciona para medir son:

- Acceso a servicios básicos
- Acceso a Servicios Médicos Primarios y Salud
- Cuidado y Crianza de los Niños
- Desnutrición Infantil
- Alfabetización y Capacidad para Calcular
- Trabajo Infantil
- Capital Social en la Comunidad

Alguna de las limitaciones que presenta este estudio se encuentra en la dificultad para abordar determinadas temáticas, tales como salud mental y violencia a través de una encuesta de carácter nacional y que deberían ser abordados a través de análisis cualitativos específicos.

Estudio comparado sobre pobreza infantil

Por último, se menciona el trabajo hecho en América Latina y el Caribe por la CEPAL quien junto a Unicef realizó el primer estudio comparado sobre pobreza infantil (2008). El estudio tuvo dos objetivos, por un lado analizar las características de la pobreza infantil y sus múltiples dimensiones, y por otro lado establecer una línea de base regional, que sirva de comparación para posteriores estudios (Espíndola y Rico, 2010; Rico, Espíndola y Jiménez, 2010).

En el estudio elaborado por la CEPAL se midió la pobreza infantil utilizando dos grandes tradiciones metodológicas: i) el método de las necesidades básicas insatisfechas (NBI), que fue adaptado para medir varios niveles de privaciones en la infancia, basándose en la propuesta de la Universidad de Bristol y de la London School of Economics; y ii) medición de la pobreza absoluta según el ingreso per cápita de los hogares.

En este estudio, se definieron también umbrales de privación moderadas, considerando que las mismas reflejan necesidades que afectan el bienestar y el desarrollo de los niños. Además, se revisó la proporción y cantidad de niños afectados por la insuficiencia de ingresos de sus hogares y se elaboraron categorías de niños, de acuerdo a la capacidad potencial de sus hogares de satisfacer sus necesidades básicas por mecanismos de mercado. Esto se hizo comparando el ingreso per cápita con las líneas de indigencia y pobreza, identificando así los indigentes, los pobres no indigentes y los no pobres.

Si bien el estudio permitió una caracterización específica de la pobreza en la niñez en América Latina -

siendo hasta ahora el principal antecedente en la medición de la pobreza infantil- al utilizar como insumo para la construcción de datos las fuentes de información oficiales no significó un avance respecto de la medición tradicional de la pobreza.

En la Argentina, en los últimos años se ha comenzado a identificar la pobreza infantil como una temática particular, desde una perspectiva multidimensional, tanto desde las universidades como desde el Estado. Se mencionan los trabajos llevados adelante por el Observatorio de la deuda social argentina que a través de La Encuesta de la Deuda Social Argentina (EDSA) incorporó en 2007 un módulo específico destinado a medir el desarrollo humano y social de la niñez y adolescencia.

Por otro lado, el Estado Nacional a través de la Secretaría Nacional de Niñez, Adolescencia y Familia, realizó en el año 2011 conjuntamente con Unicef, una encuesta para relevar información sobre temáticas particulares de los niños y adolescentes en una muestra de 26.000 hogares de todo el país, en más de 300 localidades¹.

Se observa entonces, la identificación de los niños y adolescentes como grupo poblacional con problemáticas propias que deben ser estudiadas a través de su medición.

CONCLUSIONES

La construcción de datos sociales presenta dificultades metodológicas que van desde cómo operacionalizar conceptos en ciencias sociales a la dificultad que conllevan los procesos de recolección de información que sirven como insumo para esa construcción.

Cuando se intenta abordar estadísticamente problemas en poblaciones con características particulares, en este caso en los niños, nos enfrentamos a la dificultad de la falta de información. Varios autores destacan el hecho que los niños son “invisibles” desde el punto de vista estadístico, lo que significa que no son considerados aún actores relevantes en los procesos de recolección de información.

En general, las encuestas que componen los Sistemas Estadísticos están diseñadas para relevar información sobre distintas temáticas para toda la población o bien estudiar una temática específica. Desde esa perspectiva, la posibilidad de construir indicadores para los niños y adolescentes se ve limitada, no sólo por la restricción de las fuentes –como en el caso de las encuestas que se aplican a muestras de población- sino porque las muestras fueron diseñadas para otra población objetivo o unidad de análisis.

Varios autores (Jensen & Saporiti, 1992; Saporiti, 1994) proponen desde un punto de vista metodológico, considerar a los niños como unidad de observación. Esto supone un cambio metodológico de gran alcance, que consiste en observar y obtener información tomando como referentes a los niños. Esto genera un importante desafío para el abordaje a los problemas sociales a través de encuestas, donde históricamente los cuestionarios y las estrategias del trabajo de campo han sido diseñados para ser respondidos por adultos.

Un nuevo enfoque para estudiar, en este caso la pobreza en la niñez, exige diseñar un abordaje específico del grupo poblacional tanto en el plano conceptual como en el metodológico. Por ejemplo en el plano conceptual, es necesario entender la pobreza infantil no como un fenómeno aislado, sino como constitutiva de un contexto social. Las variables que deberían incorporarse serían la composición familiar, las diferencias de distribución de recursos dentro de las familias, el número y sexo de niños en

¹ El antecedente previo en relación a la medición de temáticas propias de la niñez, fue la encuesta de Actividades de Niños, Niñas y Adolescentes realizada en el año 2004 por el Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social.

los hogares y el género de la persona que sostiene económicamente el hogar, entre algunas de las cuestiones.

Para concluir, algunas discusiones colaterales, se vinculan con el reconocimiento de la importancia de los contextos sociales e institucionales en que la pobreza se inscribe y se produce. En este sentido, un aspecto a reflexionar es la tensión que produce la necesidad de comparabilidad inter-países, y la pérdida de dimensiones contextuales determinantes en tal comparación. Finalmente, se plantean las vinculaciones entre las definiciones de la pobreza, sus estrategias de medición y las dimensiones culturales e ideológicas con que las mismas se imbrican en contextos sociopolíticos específicos, en tanto hacen parte central a los procesos de legitimidad, cohesión y solidaridad social que a su vez se asocian con los niveles de pobreza y desigualdad considerados aceptables, así como con las estrategias de reducción de la pobreza que emergen como viables.

BIBLIOGRAFIA

- Altimir, Oscar (1979). La dimensión de la pobreza en América Latina, Cuadernos de la CEPAL, Santiago.
- Boltvinik (1999). Métodos de medición de la pobreza. Conceptos y tipología (1ª parte)”, *Socialis. Revista*, Universidad de Buenos Aires, Universidad Latinoamericana de Política Social Nacional de Rosario, FLACSO (sede argentina) N°1, octubre de 1999, pp. 35-74.
- Boltvinik (2000). Métodos de medición de la pobreza. Una evaluación crítica (2ª parte)”, *Socialis.*, Universidad de Buenos Aires, Revista Latinoamericana de Política Social Universidad Nacional de Rosario, FLACSO (sede argentina), N° 2, mayo del 2000, pp. 83-123
- Borooah, V.B. et al. (1994). “Cost-of-living differences between regions of the United Kingdom” en *Ulster Papers in Public Policy and Management (University of Ulster)* N° 34.
- CEPAL/UNICEF (2010). Pobreza infantil en América Latina y el Caribe. CEPAL. Chile
- Espíndola, E.; Rico, M.N. (2010). La pobreza infantil: un desafío prioritario, *Desafíos. Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio*, N° 10, Santiago de Chile, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)/Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF).
- Feeny, T.; Boyden, J. (2003). “Children and Poverty: A Review of Contemporary Literature and Thought on Children and Poverty” *Christian Children’s Fund and Poverty. Series. PART I.*
- Feres, Mancero (2001). Enfoques para la medición de la pobreza. Breve revisión de la literatura. Chile: CEPAL.
- Fraser, N. (1989). La lucha por las necesidades. Esbozo de una teoría crítica, socialista-feminista de la cultura política del capitalismo tardío, en *debates feministas*, año 2, volumen 3. México.
- Gordon, N. (2003). *Measuring Child Poverty and Deprivation* Professor Townsend Centre for International Poverty Research University Of Bristol
- Gutiérrez, A. (2003). La construcción social de la pobreza Un análisis desde las categorías de Pierre Bourdieu. *Anduli ·Revista Andaluza de Ciencias Sociales* N° 2 / 2003. Pp 29-44

- Lo Vuolo R, Barbeito A., Pautassi L., Rodriguez C. (1999). La pobreza...de la política contra la pobreza. Colección Políticas Públicas. Centro Interdisciplinario para el Estudio de Políticas Públicas. Miño y Dávila. Buenos Aires.
- Minujin, A. (2005). “Constructing a definition and measurements of children living in poverty”, en GPS contribution to IRC meeting on Child Poverty in CEE/CIS. Florencia, Italia.
- Minujin, Delamónica, Davidziuk (2006). Pobreza Infantil. Definiciones, mediciones y recomendaciones de políticas públicas. Cuaderno de ciencias sociales 140. Flacso. Costa Rica.
- Minujin, Born (2011). Disparidades intraurbanas en Latinoamérica y el Caribe. Consultoría – UNICEF/TACRO. 2011
- Naciones Unidas. (2007). Compendio de mejores prácticas en la medición de la pobreza. Grupo de Expertos en Estadísticas de Pobreza. Santiago de Chile.
- Nussbaum, M. (2000). Women and Human Development: A study in Human Capabilities, Cambridge University Press, Cambridge, UK
- Sen, A. (1999). Development as Freedom, Random House, Nueva York.
- Spicker, P. Alvarez Leguizamón, S., Gordon, D. (2009). Pobreza. Un glosario internacional Pobreza: Un glosario internacional. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO
- Streak, J. (2000). Child Poverty and the Budget in South Africa, Institute for Democracy in South Africa (IDASA), Cape Town.
- UNICEF (2005b). The State of the World of the Children 2005 - Childhood under Threat, UNICEF, Nueva York.
- UNICEF (2006). The State of the World of the Children 2006 – Excluded and Invisible, UNICEF, Nueva York.
- UNICEF (2007). Estudio Mundial sobre la Pobreza y las Disparidades en la Infancia 2007-2008. Sección Mundial de Políticas División de Políticas y Planificación. Nueva York
- UNICEF (2012). Medición de la pobreza infantil. Nuevas tablas clasificatorias de la pobreza infantil en los países ricos del mundo. Report Card No. 10. Centro de Investigaciones Innocenti. Italia.